

# Del alma guixolense

L. d'Andraitx ha dicho en nuestro semanario ¿Como vé Vd. el alma guixolense, lector?

Como lector del semanario acojo la pregunta, y de esta alma colectiva a la que ya otros colaboradores del mismo han dedicado una glosa, quiero añadir la mía, que no por ser desde Barcelona dejará de tener un sabor a Ampurdán y a pisada firme del lejendario pueblo indigeta, que con su ritmo de independencia conclusivo, empezó a labrar la síntesis de nuestra proyección en el tiempo.

No se crea que mis notas serán dictadas con aire de polémica; nada más lejos de mi intención, sino que en las mismas trataré de identificar al mayor número de lectores posible con mis asertos, que desde la ciudad condal sonarán con eco milenario de cohorte romana, rubricando el mismo, el inclico conde de Barcelona Ramón Berenguer el Grande de cuya sagacidad como guerrero y político, se halla empapada toda la marca Hispánica que fundara Carlo-magno.

El tema es en verdad tentador, y casi como el que dice a vuela pluma, he recogido el relevo que desde nuestro semanario ha lanzado L. d'Andraitx para tomar parte en una encuesta, que en verdad en la variedad de sus puntos de vista reside el éxito, ya que de estar todos de acuerdo con los que en las páginas de ANCORA han abordado este tema, huelga todo posterior comentario al mismo, pues al fosilizarse una idea, lo que en verdad queda de revulsivo en la misma, muere de forma poco honrosa en los brazos de un conformismo en el que las ideas, para dar al espíritu una marcha abierta y llena de sabia fecunda, no deben nunca caer, para no retrotraerse en su propia inercia huérfana de toda fortuna.

¿El alma guixolense? Arduo interrogante que se pierde en el mar infinito que huye abrazando horizontes. Cada nación, cada pueblo, tiene una estrella que juzgar para historiar su alma colectiva. Es difícil al tomar cartas en el asunto, auyentar la voz de nuestro propio impulso, ya que debemos hacernos inteligibles a la mayoría que puedan ser nuestros lectores, y no creemos que cuando más oscuros son unos conceptos, más fuerza energética posean para ser destrichados de la obscuridad e incoherencia en que unas ideas viven en los antrós del pensamiento emergente, no el intimista y torturado, el cual no suele ser a veces el más rico en aquel que escribe, sino en el ser que se nos antoja más miserable, cuyo pensamiento no puede transformar en hecho coherente su drama interno.

El guixolense es ante todo un espíritu noble, esta nobleza le ha hecho indomable cara al mar e impertérrimo en la defensa

de su tierra, esta tierra que granea en el corazón de los que se van y sale mezclada en lágrimas de los que ansian volver, pero que el siglo con sus exigencias les retiene en brazos del esfuerzo material que ennoblece.

Nuestra alma, jalonada por el viento del norte, que despeja la mente y fecunda el espíritu, es rica en facetas, y no es fiel la mayoría de las veces a una idea fija. La inconstancia, la transparencia inmaculada, cual ala de mariposa, deja asentar en nuestra alma un polen apto para toda belleza y para toda estética, la cual en un momento determinado puede ser abandonada por haber caído en nuestro interior el polen de una ulterior belleza o convicción, que marque un nuevo concierto de espíritu en nuestra alma grande, en la que el sol mediterráneo se hunde en los ocasos estivales inundándonos de luz y de apetencias sin fin.

Nuestra insondable esencia, se nos antoja remota la mayoría de las veces para nosotros mismos. De la misma emana este misterio que nos hace alejar con frecuencia de nuestros propios hermanos de mar, de cilos y de rocas, signo de nuestro individualismo, que en el bajo cielo de un verano estelado hace caer una lluvia de almas, en un suelo fecundo para la unidad y el amor para todos los que aman desde el fondo mismo de un corazón sin sudarios ficticios.

Nuestra unidad abrirá las entrañas de las estrellas, unánimos! Nuestra nobleza ha sido juzgada ya por los que nos conocen. Nuestro individualismo permanecerá en pie, y sereramos por tanto hombres de nuestro tiempo, unidades humanas que luchan al descubierto amparadas, esto sí, por el anillo inmptral de la sardana.

¡Genial paradoja la de nuestro pueblo! Individualistas en la acción, y soplo colectivo en el arte y en la expresión armónica de nuestra danza ecuménica, reina de la unidad, en un anillo, que oscila como la misteriosa luz de las estrellas.

LUIS BOSCH C.

## Reflejos

### Aunque la mona

#### se vista de seda....

*Lo que le ocurrió a la mona de la fábula puede aplicarse en muchos casos y a muchas cosas. Por ejemplo a una persona de alma ruín y carente de buenos sentimientos que se disfraza— ya que en propia propiedad no podemos decir que se viste— de buena persona con atributos honorables otorgados erroneamente o adquiridas por ella misma por torcido proceder. Como también podría decirse de aquella otra cuyos gastos estéticos son nulos y se engalana con finezas que encima de ella contrastan ostensiblemente.*

*Lo mismo ocurre con esas vulgaridades y sandeces que se nos sirven con música moderna a modo de cancioncillas o bailables. Influenciados tal vez, o viceversa por los anuncios musicalizados, los hay que osan enmarcar en el ritmo de una melodía las frases más vulgares que oirse puedan en una calleja de suburbio —«que si «me gusta el bacalao», que si «no me dejaré arrancar una muela», que si «los callos no me dejan andar bien» —*

*¿Por qué no hay una censura del buen gusto en las ediciones musicales? Con lo que hoy se propagan las estupideces con la radio, metida ya en todos los rincones de lavadero y cocina, existe el peligro que, por aplastante superioridad numérica invadan y ahoguen las selectas emisiones radiofónicas. No hay estación ni estacioncilla, salvo raras excepciones, que no ceda una buena parte de su programa a la vulgaridad musicalizada.*

*Y lo peor es que hoy no basta el recurso de años atrás, o sea el de cambiar de estación o cerrar el receptor, porque las puertas y ventanas del vecindario igualmente se os meterá dentro de casa como si tal cosa. La promiscuidad radiofónica es tanta, mayormente en verano, que en ciertos casos basta uu solo receptor para sonorizar toda una calle.*

*Si, lector. Si no se monta pronto una criba pertinente para separar, un poco al menos, la chabacanería de la buena música será difícil salvarse de la marabunta de las ondas.*

Xavier